

Lun
17
Nov
2014

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)**

“Recobra la vista, tu fe te ha curado”

Primera lectura

Comienzo del libro del Apocalipsis 1, 1-4; 2, 1-5a

Revelación de Jesucristo, que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que tiene que suceder pronto. La dio a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo de todo cuanto vio. Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

Juan a las siete iglesias de Asia:

«Gracia y paz a vosotros de parte del que es, el que era y ha de venir; de parte de los siete Espíritus que están ante su Trono».

Escuché al Señor que me decía: Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso:

«Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro. Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol,
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron:

«Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces empezó a gritar:

«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«Hijo de David, ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:

«¿Qué quieres que haga por ti?».

Él dijo:

«Señor, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Recobra la vista, tu fe te ha salvado».

Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Conviértete y vuelve a proceder como antes

Más allá del género literario propio, el Apocalipsis se presenta como una profecía cuyas líneas traza el siervo de Jesús Mesías, y cuyo contenido desgranará trazo a trazo hasta completar una revelación que se ocupará de dar ánimos a las comunidades que no pasan por momentos de bonanza, sino todo lo contrario. Jesucristo es el testigo fiel que ha comunicado a los hombres el misterio del Dios que, por encima de todo, es amor. Este testigo singular encabeza la multitud de hermanos en la vida y en la gloria de Dios, hermanos que, como Él, supieron testificar la vida que nace de la Palabra. Y este testigo habla a las iglesias para valorar su momento y animarlas a acoger el mensaje del Espíritu, que es el que pone al día el evangelio entre nosotros. Respecto a la iglesia de Éfeso, y apuntado en su dictamen lo positivo y lo negativo de la misma, destaca el exhorto particular: recupera el amor primero, enmienda tu camino y vuélvete a tus buenos comienzos, cuando vivías de la fuerza del Señor.

Recobra la vista, tu fe te ha curado

Amén del déficit físico evidente, la ceguera apunta a situaciones de incomprensión y de distancia con Jesús de Nazaret, y no es de extrañar pues Jesús acaba de indicar a los suyos que subirá a Jerusalén a cumplir todo lo vaticinado por los profetas. Aviso que marca un momento crítico en los Doce que no entendieron nada de lo que les decía, pero que no detuvo el dinámico caminar del Maestro; prueba de ello es la especial sensibilidad que manifiesta Jesús con todos los que están en el arcén de la vida, a los que se acerca y acoge, bendice y anima, sana y convoca, como el mendigo ciego en los alledaños de Jericó. Ciertamente hay voces que reclaman al Maestro, como también las hay que pretenden callar la necesidad de los que sufren o poner sordina a la demanda de los que, en su carestía, molestan. En todo este conjunto de voces destaca el hecho de que Jesús detiene la escena, escucha el dolor del ciego, facilita el acercamiento y abre su corazón al que de una forma tan sencilla dice su dolor, el que pueda recobrar la vista y se opera el gesto luminoso no solo de volver a ver, sino también el de recobrar el camino y reanudar el itinerario de la confianza. Reconocer la cercanía de Jesús, ser hospitalarios con él, abrirle la puerta de nuestra casa nos hace personas capaces de Dios y exponentes de ternura: nuestra fe en Él nos salva; por eso estamos habilitados para seguir bendiciéndole en sus hijos.

Isabel de Hungría, esposa y madre, a su modo dedicó su entusiasmo creyente en incorporar al camino de la vida digna a los enfermos y menesterosos de su momento.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)

Santa Isabel de Hungría

***Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231***

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminente los ideales evangélicos que promovían las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remediando a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las renegas provenientes de los cuatro principados de su marido, ..., se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus haberes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.